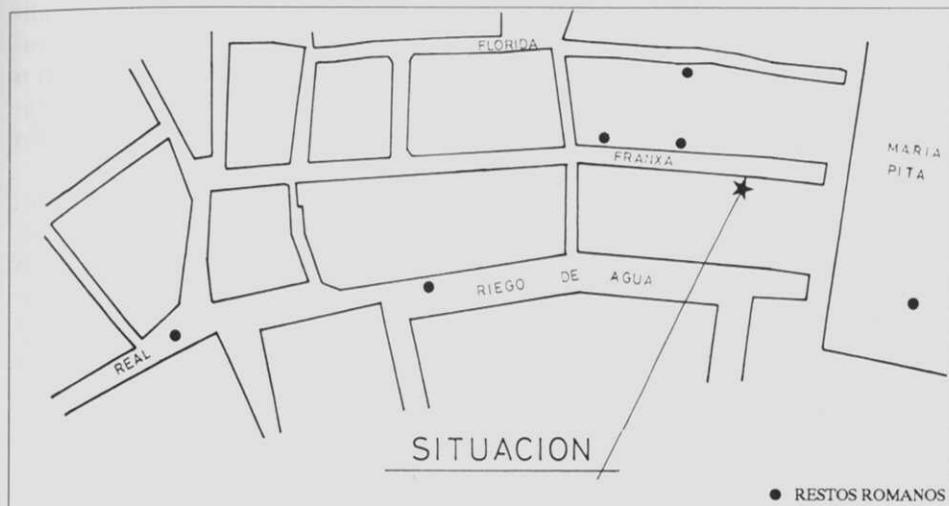


# Cerámica común romana de la calle de la Franja (La Coruña)

XOSÉ F. DOVAL GALÁN  
XOÁN L. VÁZQUEZ GÓMEZ



## I. INTRODUCCIÓN

Se presenta el estudio de los fragmentos de pequeño tamaño de cerámica común aparecidos en la excavación del solar no 9 de la calle de la Franja (La Coruña), realizada por el Servicio Municipal de Urbanismo de esta ciudad y dirigida por Xoán Luis Vázquez Gómez.

Este solar está situado en una zona en la que ya se han efectuado varias intervenciones arqueológicas, que han proporcionado abundante cerámica romana, tanto común como fina, con una amplia cronología que abarca del siglo I al V d. C.

Con el estudio de esta pequeña muestra, podemos hacernos una primera idea

de las características de la cerámica común romana en época tardía en la antigua Brigantium, uno de los centros más importantes de población y comercio de Gallaecia.

## II. FACTURA

### II.a. Pastas

Las vasijas fruto de este trabajo han sido elaboradas con tres tipos de pastas muy típicas de la época tardorromana.

*Producción 1.* Pasta muy bien decantada, compacta, bastante dura y bien cocida, con escaso material no plástico de

\* Xosé Francisco Doval Galán es Licenciado en Geografía e Historia, especialidad Prehistoria y Arqueología, por la Univ. de Santiago de Compostela. Como becario de la Diputación Provincial para el estudio de "La cerámica común romana en la provincia de La Coruña", es autor de numerosos artículos y comunicaciones. Actualmente realiza su tesis doctoral sobre la cerámica bajoimperial y altomedieval.

\*\* Xoán Luis Vázquez Gómez es Licenciado en Geografía e Historia, especialidad Prehistoria y Arqueología, por la Univ. de Santiago de Compostela. Como arqueólogo contratado por el Ayuntamiento de La Coruña, ha realizado numerosas excavaciones en esta ciudad, destacando la continuidad del estudio de la necrópolis bajoimperial descubierta por D. José M<sup>a</sup> Luengo en 1949.

cuarzo y mica de tamaño menor a 0,5 mm. Este material no plástico es más bien redondeado, por lo que probablemente formase parte de la arcilla. Cocida en horno de ambiente reducido, su color es gris. La línea de fractura suele ser angulosa y regular.

*Producción 2.* Pasta mal decantada, granulosa, quebradiza aunque está bien cocida. Tiene abundante material no plástico de cuarzo y mica que puede alcanzar un tamaño de 4 mm. Dicho material no plástico es más bien anguloso, por lo que probablemente se trate de desgrasante. Cocida en horno de ambiente reducido, su color es negro. La línea de fractura suele ser poco angulosa e irregular.

Dentro de esta producción tenemos que distinguir dos variantes según la cantidad de material no plástico que contendrán. La producción 2a que se correspondería con la descripción dada anteriormente y la variante 2b que sería una pasta más tosca, con mayor cantidad de material no plástico, probablemente debido a un decantado más descuidado.

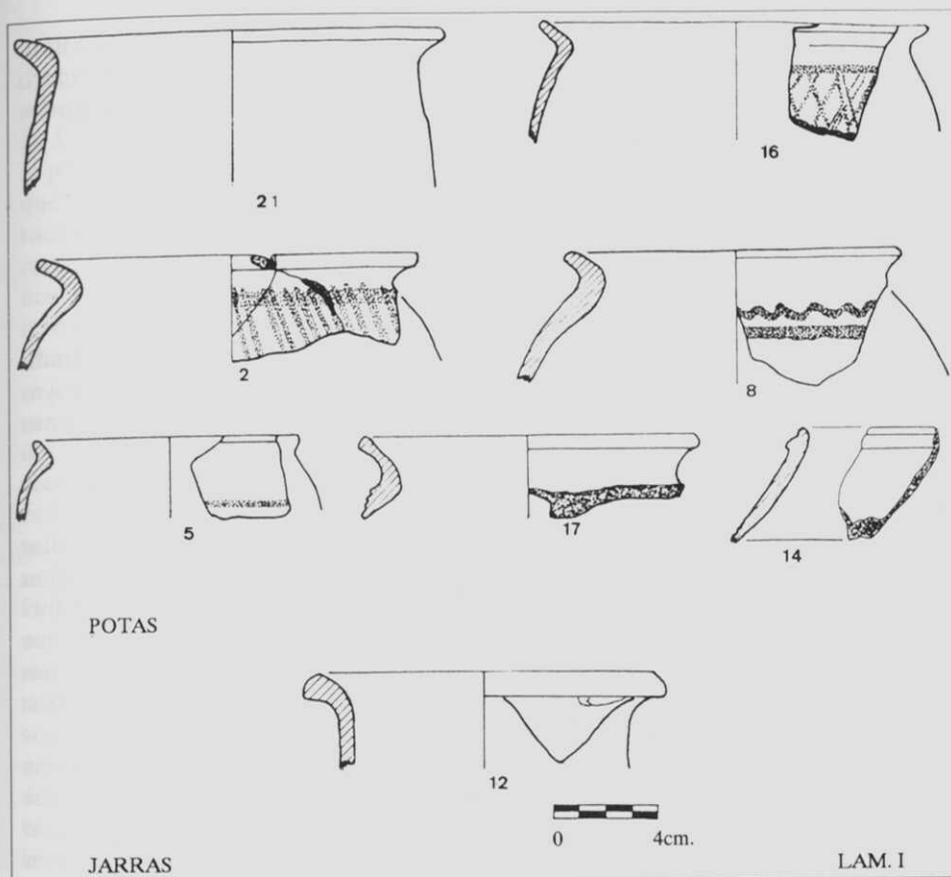
*Producción 3.* Pasta muy bien decantada, compacta y relativamente dura. El material no plástico es de cuarzo, feldspato y mica, escaso y de tamaño pequeño (0,2 mm) y ángulos poco marcados. Cocida en horno de ambiente oxidante es siempre de un color rojo bastante vivo. Su buen decantado y cuidada cocción se puede comprobar en una línea de fractura bastante regular.

## **II.b. Tratamiento superficial**

Antes de realizar cualquier comentario sobre los diferentes tratamientos aparecidos en los fragmentos que componen este estudio, debemos de aclarar lo que entendemos por tratamiento superficial. Como tratamiento superficial hemos considerado, además de las tradicionales

técnicas del alisado, pulido y cepillado, el engobado, pues pensamos que éste no funciona tanto como elemento decorativo (función que en algunos casos es indudable) de la vasija, sino más bien como un instrumento para dar un aspecto de mayor calidad, mejorando el acabado, así como un medio para evitar que los alimentos se peguen a la superficie, al conseguir una zona perfectamente plana o para conseguir que ésta sea impermeable. De este modo tienen sentido, no sólo los engobes rojos pompeyanos del interior de ciertas vasijas como son las jarras, fuentes o palanganas sino también muchos otros que cubren el interior de las ollas, fuentes, cazuelas, cuencos o cualquier otro tipo de vasija que vaya a ser usada en la cocina para la preparación de los alimentos. Por otro lado, si consideramos decorativos el engobe rojo pompeyano cuando va en bandas a modo de decoración pintada y los engobes con escasa cantidad de arcilla, los llamamos aguadillas, pues debido a su escaso grosor y consistencia no es posible que tengan una función impermeabilizadora ni regularizadora de una superficie.

Mención aparte debe tener la superficie ennegrecida, muy abundante en la antigua Gallaecia, apareciendo en numerosas vasijas, independientemente de la función que vayan a realizar o del tipo de producción con que se hallan fabricado. Este tipo de superficie negra, se obtiene con la creación de un ambiente fuertemente reducido en el interior del horno al final de la cocción. Este se puede conseguir añadiendo ramas verdes al fuego, las cuales, al arder, producen una gran cantidad de humo. Si lo que se desea ennegrecer es únicamente el interior de la vasija, ésto se consigue encajando otra encima, de modo que el aire contenido entre las dos se reduce a lo largo de la cocción. Aunque la mayor parte de las vasijas estudiadas no han tenido un tratamiento superficial, cuando aparece



este tipo de tratamiento, da la impresión de que se ha usado, en muchas ocasiones, algún tipo de alisado o, por lo menos, una preparación de la superficie para regularizarla. Algunas veces, es posible que hayan utilizado un engobado que, aunque no sirve para cambiar el color de la superficie, puesto que esto se va a realizar por medio de la cocción, si mejora el aspecto final de la vasija. Tanto el alisado de la superficie, como el posible engobe, aparecen preferentemente en la superficie interior de las ollas, que son las vasijas en las que la superficie ennegrecida es más común. Este tipo de acabado puede afectar a una de las superficies (interna o externa) o a toda la vasija.

De todos modos, salvo ciertos casos, en la cerámica común, la mayoría de las vasijas no reciben un tratamiento super-

ficial, quedando tal y como salían del torno.

Pasando a la cerámica que nos ocupa, hemos de resaltar la escasa presencia del tratamiento superficial, pues solo el 27% de los fragmentos tienen algún tipo de cuidado final que, en algunos casos no queda totalmente claro si realmente existe o es consecuencia de otros motivos, es decir, únicamente el 18,2% de estos fragmentos estamos seguros de que han sido tratados para regularizar o mejorar su superficie.

La primera técnica que vamos a comentar, el alisado, la hemos identificado en tres vasijas (n° 2, Lám. I; n° 3, Lám. III y n° 7, Lám. II) pero, únicamente la superficie interior de la cazuela n° 7 presenta con claridad este tratamiento. En los otros dos fragmentos, aunque presen-

tan una superficie suave y regular, no es posible afirmar si fueron tratados o no.

En segundo lugar vamos a hablar del engobado. Suele ser muy típico en la cultura romana, pero aquí tenemos sólo dos muestras. La primera es un engobe negro, característico del Noroeste, que está cubriendo la superficie interior de una gran olla, probablemente de almacenamiento (n° 4, Lám. II). Este engobe de color negro se diferencia de los demás por su grosor, apareciendo casi siempre en las superficies interiores de las vasijas. Su función más probable es la de impermeabilizar y/o regularizar superficies para que los alimentos no se peguen durante su preparación al fuego.

El segundo ejemplo es otra vasija para guardar o almacenar (n° 11, Lám. II) que en su superficie exterior tiene restos de imitación de engobe rojo pompeyano, engobe muy característico que puede encontrarse en cualquier parte del Imperio. En esta ocasión cubre la superficie exterior de una gran jarra.

El último tipo de tratamiento que hemos encontrado es el ennegrecimiento (n° 3, Lám. III; n° 7, Lám. II; n° 9, Lám. III y n° 14, Lám. I). En todos los casos esta técnica se ha usado en la superficie interior de las vasijas salvo el n° 7 que ha sido utilizada también en la cara exterior.

### III. MORFOLOGÍA

Debido a que el número de fragmen-

tos de que disponemos es bastante limitado únicamente hemos realizado cuatro grupos bastante flexibles que serían los siguientes:

A: Ollas.

B: Jarras.

C: Platos.

D: Vasijas para almacenar.

#### A. Ollas

Dentro de este grupo vamos a analizar aparte la vasija n° 21 (Lám. I) cuyas características requieren un tratamiento individual.

Dentro de las ollas podemos hacer dos apartados:

A.1. Incluiríamos aquí todas las ollas salvo una, la n° 14, (Lám. I). A excepción de ésta, todas se caracterizan por su forma panzuda con un cuello más o menos pronunciado y un borde recto vuelto hacia el exterior. Todas las formas aparecidas son muy comunes en la cultura romana. Este tipo de olla, además de las características antes reseñadas, debemos de decir que casi siempre tiene un fondo plano, aunque en ocasiones aparecen ejemplares con un fondo de pie de disco. Han aparecido vasijas de características muy similares a las aquí estudiadas tanto en yacimientos romanos, caso de Cidadela (1), Noville (2), la Plaza de María Pita en La Coruña (3) o en las distintas excavaciones en la ciudad de Lugo (4), como en yacimientos romanizados, como por ejemplo el castro de Elviña (5) o el

(1) CAAMAÑO GESTO, MANUEL Y DOVAL GALAN, JOSÉ F. Memoria de excavación del campamento romano de Cidadela (Santa María de Cidadela, Sobrado dos Monxes; A Coruña) campaña de 1983. Xunta de Galicia. Consellería de Cultura. Dirección Xeral de Patrimonio Histórico e Documental. Servicio de Arqueología. (Sin publicar).

(2) PÉREZ LOSADA, FERMÍN Y DOVAL GALÁN, JOSÉ F. Memoria de excavación de la Villa romana de Noville (Franza, Mugaros; A Coruña). Campaña de 1989. Xunta de Galicia. Consellería de Cultura. Dirección Xeral de Patrimonio Histórico e Documental. Servicio de Arqueología. (Sin publicar).

(3) NAVEIRO LÓPEZ, J. Memoria de excavación de la Plaza de María Pita (La Coruña). Xunta de Galicia. Consellería de Cultura. Dirección Xeral de Patrimonio Histórico e Documental. Servicio de Arqueología. (Sin publicar).

(4) Noticia de Enrique Alcorta.

(5) Tesis de Josefa Rey Castiñeiras.

de Viladonga (6)

A.2. Se trata de la única olla que no posee un borde exvasado, la n° 14 (Lám. I). Dicho borde es una continuación de la pared, no diferenciándose de ésta más que por una moldura que indica la separación entre el borde y el cuello. Las características morfológicas de esta vasija nos llevan al mundo castrexo donde aparecen ollas de estas características en castros como el de Elviña o Borneiro (7).

Como ya hemos dicho, la olla n° 21 la vamos a comentar aparte, a pesar de tener una morfología que encaja perfectamente con el primer grupo de ollas. Esto es debido a que aunque morfológicamente encajaría con ollas de época romana, su técnica de fabricación no lo parece. Decimos esto porque a pesar de tener una pasta semejante a las romanas, es menos compacta, con abundantes láminas de mica que se hacen claramente visibles en la superficie. Pero lo que realmente marca la diferencia con el resto del conjunto en su elaboración. Ha sido hecha a mano, alisando posteriormente la superficie, pero de un modo vago, pues la irregularidad de las paredes es muy clara. Por todo esto, nos inclinamos a pensar que se trata de una vasija fabricada en una época posterior a la romana, probablemente en la etapa Altomedieval. Vasijas con una fabricación de estas características las podemos encontrar en el estrato germánico de Cidadela.

### B. Jarras

El único fragmento que responde a la morfología de este tipo de vasijas es el n° 12 (Lám. I). Se trata de una forma bastante extendida en la cultura romana. Tiene una panza bastante marcada, un

fondo plano, un pitorro que varía considerablemente según el alfarero y una única asa. Los yacimientos romanos más próximos donde podemos encontrar vasijas prácticamente iguales a esta son Cidadela, Noville y Lugo.

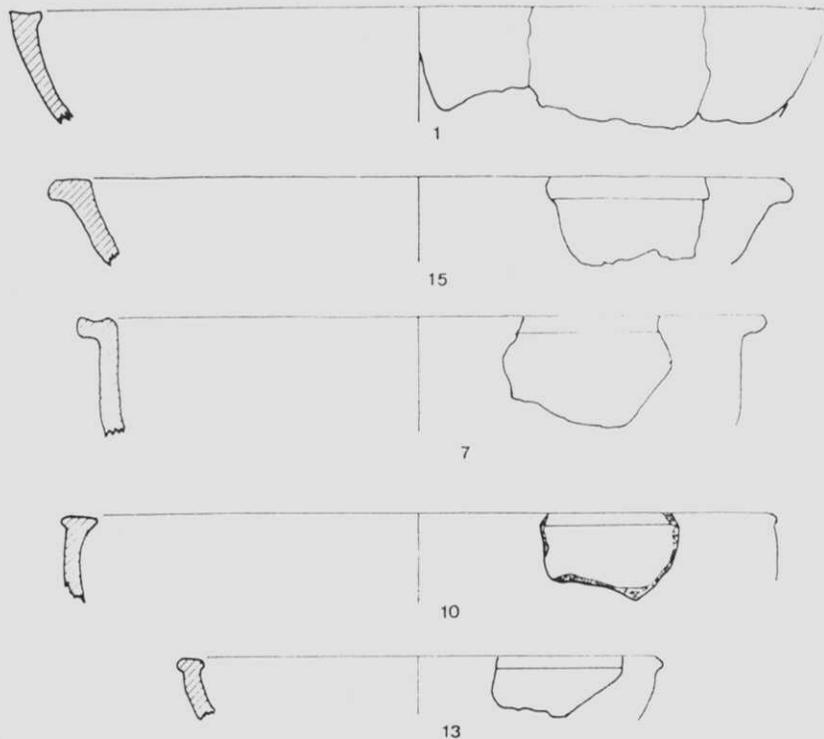
### C. Platos

Designamos con este nombre a un grupo de vasijas abiertas cuya función no está totalmente clara. Una buena parte de ellas podemos relacionarlas con una función de cocina, bien por señales de exposición al fuego como ocurre con los números 1 y 10 (Lám. II), bien por una superficie preparada para que los alimentos no se peguen caso del n° 7 (Lám. II) o por su morfología como ocurre con la vasija n° 13 (Lám. II), plato muy típico del Noroeste cuya función parece clara que es la de cocinar alimentos. El único fragmento cuya finalidad pudo no ser otra que la de servir alimentos es el n° 15 (Lám. II). De todos modos, debe de tenerse en cuenta que en una época en la que las capas populares no debían de tener un menaje de cocina muy amplio, es muy probable que vasijas que en un principio fuesen fabricadas para una determinada función, cumpliesen en la realidad varias, es decir, un plato o un cuenco podía hacer las funciones de fuente o cazuela, además de la suya propia, según lo requiriesen las circunstancias.

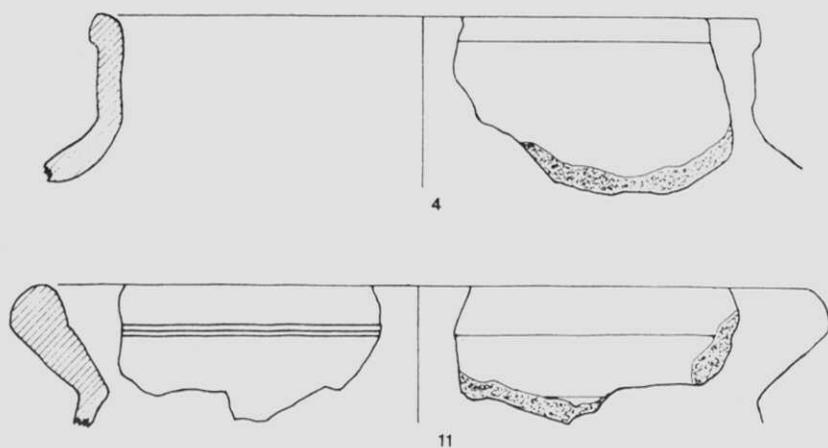
Al igual que sucede con las formas anteriores, los platos aparecidos en el solar de la calle de la Franja responden a formas muy comunes en el mundo romano, salvo el antes reseñado n° 13 que es una forma limitada al Norte de Galicia, especialmente a la zona del Golfo Artabro, apareciendo platos de estas característi-

(6) ARIAS VILAS, F. Castro de Viladonga. *Arqueología/Memorias 2*. Campaña de 1983. Xunta de Galicia. Consellería de Educación e Cultura. Dirección Xeral de Patrimonio Artístico e Monumental. Servicio de Arqueología.

(7) Tesis de Josefa Rey Castiñeiras.



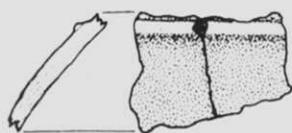
PLATOS



VASIJAS DE ALMACÉN



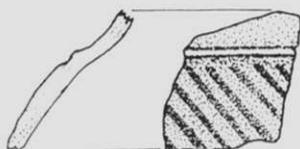
LAM. II



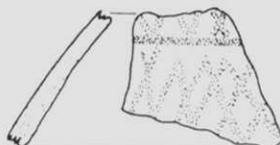
6



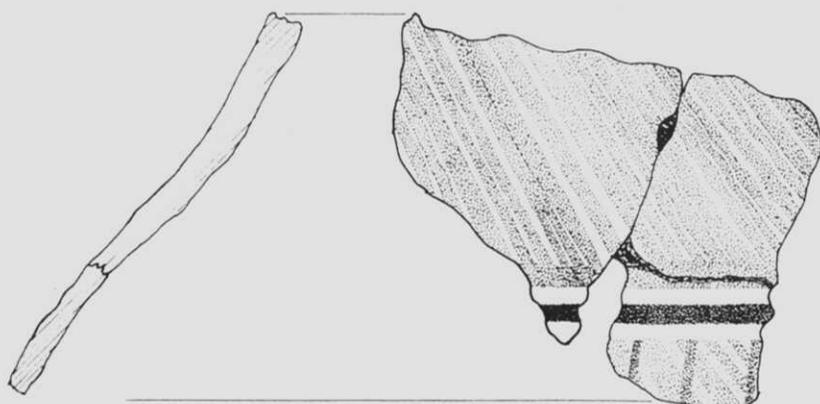
19



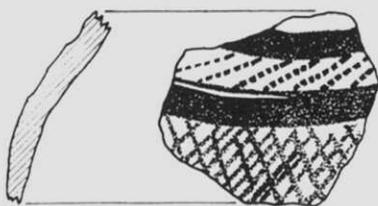
9



18



20



3



FRAGMENTOS  
DECORADOS

LAM. III

cas en Cidadela, Noville, María Pita, Elviña y en los restos cerámicos de época romana recogidos por el Sr. Monteagudo en 1940 en la Torre de Hércules.

En lo que respecta al resto de las formas de este apartado los yacimientos más próximos donde podemos encontrar cualquiera de ellas son el Campamento de Cidadela y en los restos de las diferentes excavaciones de la ciudad de Lugo.

#### D. Vasijas para almacenar

Los fragmentos de este tipo de vasijas corresponden a dos formas características de la cultura castrexa que fueron recogidas por la cultura romana en el Noroeste. Se trata de los números 4 y 11 (Lám. II). La nº 4 tiene la forma característica de los pucheros, es decir, borde vertical que se une directamente con la panza la cual tiene una forma globular muy marcada. Probablemente tuvo un fondo plano. Vasijas de esta morfología aparecen en todos los castros gallegos pero con estas proporciones sólo las conocemos en Elviña y Borneiro.

El vaso nº 11 se encuentra mucho mejor representado que el caso anterior. Es una vasija de grandes proporciones con un borde exvasado y recto, cuello bien diferenciado, panza no muy marcada que puede tener una forma más o menos piriforme o próxima a la esfera y un fondo plano. Formas como ésta han aparecido en prácticamente todos los castros, pero además aparecen en yacimientos romanos como son Cidadela y la Plaza de María Pita en La Coruña.

#### IV. DECORACIÓN

Tenemos una buena variedad de fragmentos decorados, cuyos motivos han sido realizados con tres características técnicas, la incisión, la impresión, y la decoración plástica.

*Incisión:* Aparecen los dos motivos más característicos de esta técnica, la

acanaladura y el bruñido. Las primeras aparecen casi siempre en posiciones horizontales, variando su grosor y profundidad. Pueden ser onduladas (características en la decoración castreña) o rectas, ir solas (nº 5, Lám. I) o formando grupos (nº 8, Lám. I) o bien acompañadas de motivos realizados con otras técnicas como es el bruñido (nº 9, 18 y 3, Lám. III) la impresión (nº 3, Lám. III) o la decoración plástica (nº 20 Lám. III).

*Bruñido:* Es la técnica decorativa más destacada en este conjunto. Nos lo hemos encontrado formando líneas horizontales, oblicuas o bien la típica retícula bruñida. Como ya hemos comentado anteriormente, suele ir combinado con otros motivos, caso de las acanaladuras que, normalmente, marcan el inicio y/o el final de la decoración bruñida, con molduras (nº 9, Lám. III; nº 20, Lám. III) que, al igual que las acanaladuras, marcan el límite del motivo decorativo en muchas ocasiones o con decoración impresa como ocurre con el fragmento nº 3 (Lám. III).

*Decoración Plástica:* Decoración típica de la cultura castrexa que aparece en muchas ocasiones en la cerámica común romana, sobre todo en castros romanizados o en yacimientos que tienen un castro próximo. El motivo que hemos encontrado con esta técnica es la moldura, la cual puede aparecer sola (nº 6, Lám. III) o combinada con acanaladuras y bruñido (nº 9 y 20, Lám. III).

*Impresión:* Esta técnica decorativa, al contrario que la tradición alfarera romana, es muy conocida en la cultura castrexa, por lo que, del mismo modo que sucede con las molduras, no resulta extraño encontrarla en los mismos contextos. El motivo que ha aparecido con esta técnica (nº 3, Lám. III) es muy sencillo, se tra-

ta de siete pequeños cuadrados situados en línea a lo largo de la zona alta de la panza de una pequeña vasija. Dichas líneas de cuadrados se encuentran enmarcadas por dos acanaladuras entre las que se realizaron una serie de líneas bruñidas oblicuas de derecha a izquierda. Encima de estas líneas bruñidas fue donde se realizó la impresión.

## V. CONCLUSIONES

Aunque el conjunto cerámico que nos ocupa es más bien escaso, se trata de un grupo muy significativo. Sin duda, estamos ante un conjunto de cerámica común muy tardía como lo demuestran la morfología y los tipos de pastas con que se han elaborado o con fragmentos como el de la olla n° 21 cuyas características son claramente altomedievales. Por otro lado, es de destacar el importante porcentaje de vasijas y elementos decorativos provenientes de la Cultura Castrexa que fueron adoptados por la cultura romana, pues la fabricación de las vasijas es con técnica propia de la tradición alfarera romana, es decir, existe una perfecta comunión de las dos culturas que se funden en los elementos populares.

## CATÁLOGO

1.- Fragmento de borde y pared de un cuenco o cazuela. Producción 2a. Superficie interior algo áspera y agrietada, color gris claro. Superficie exterior granulosa, con estrías, restos de hollín, color negruzco. Diámetro: 320 mm. Borde: 13 mm. Pared: 9-5 mm.

2.- Fragmento de borde y pared de una olla. Producción 1. S.I. áspera, con estrías, color gris claro. S.E. suave, probablemente alisada, con decoración bruñida consistente en una línea profunda en sentido horizontal y un número indeterminado de líneas verticales ligeramente inclinadas realizadas a partir de la citada línea

horizontal. Color gris claro. Diam.: 150 mm. Borde: 6 mm. Pared: 5 mm.

3.- Fragmento decorado. Producción 2a. S.I. suave, con estrías, color negro debido a un ennegrecimiento de la superficie durante la fase final de la cocción. S.E. probablemente alisada, decorada con dos acanaladuras horizontales entre las que se han imprimido una serie de líneas punteadas oblicuas en sentido derecha-izquierda, debajo de las acanaladuras aparece una retícula bruñida, color ocre con zonas negras. Pared: 5 mm.

4.- Fragmento de borde de una gran olla, probablemente destinada a almacenamiento. Producción 2b. S.I. suave, engobada de color negro. S.E. suave, con estrías, color ocre oscuro con manchas negras de hollín. Diám. máx.: 260 mm. Borde: 13 mm. Pared: 10 mm.

5.- Fragmento de borde de una olla pequeña. Producción 3. S.I. suave, con estrías, color rojo. S.E. suave, con estrías, decorada con una acanaladura, color negro-rojizo con manchas negras de hollín. Diám. máx.: 105 mm. Borde: 4 mm. Cuello: 6 mm. Pared: 3 mm.

6.- Fragmento decorado. Producción 2b. S.I. granulosa, color negro debido a exposición al fuego. S.E. decorada con una moldura, color negro debido a exposición al fuego. 7,5 mm.

7.- Fragmento de borde acanalado de una cazuela. Producción 2a. S.I. suave, con estrías, alisada, color negro probablemente debido a un ennegrecimiento durante el horneado. S.E. suave, con estrías, color negro, probablemente debido a un ennegrecimiento durante el horneado. Diám. máx.: 270 mm. Borde: 7 mm. Pared: 7-8 mm.

8.- Fragmento de borde de una olla. Producción 2a. S.I. suave, con estrías, color marrón y negro. S.E. suave, con estrías, decorada con dos acanaladuras, una ondulante y otra recta, color negro. Diám. máx.: 130 mm. Borde: 6 mm. Cuello:

llo: 10 mm. Pared: 7 mm.

9.- Fragmento decorado. Producción 3. S.I. suave, con estrías, color gris debido a un ennegrecimiento durante el horneado. S.E. decorada con una moldura, debajo de la cual hay una acanaladura de la que surgen una serie de líneas bruñidas oblicuas en sentido izquierda derecha, color ocre. Grosor: 8 mm.

10.- Fragmento de borde y pared de un cuenco o cazuela. Producción 2a. S.I. suave con estrías, color ocre. S.E. áspera, con estrías, color gris con manchas negras de hollín. Diám. máx.: 280 mm. Borde: 12 mm. Pared: 6 mm.

11.- Fragmento de borde y cuello que probablemente perteneció a una gran jarra. Producción 2a. S.I. granulosa, con estrías, color ocre-anaranjado. S.E. granulosa, con estrías, con restos de engobe rojo pompeyano. Diám. máx.: 310 mm. Labio: 22 mm. Borde: 11. Cuello: 12 mm.

12.- Fragmento de borde y cuello de una jarra. Producción 2a. S.I. granulosa, color naranja. S.E. idem. Diám. máx.: 140 mm. Borde: 11 mm. Cuello: 5 mm.

13.- Fragmento de borde y pared de una cazuela o asador. Producción 1. S.I. suave, con estrías, color gris. S.E. Idem. Diám. máx.: 190 mm. Borde: 12 mm. Pared: 6,5 mm.

14.- Fragmento de borde y cuello de una olla. Producción 3. S.I. suave, con estrías, ennegrecida, color negro. S.E. idem. Borde: 8 mm. Pared: 5 mm.

15.- Fragmento de borde y pared de un plato. Producción 2b. S.I. suave, con estrías, color negro. S.E. idem. Diám. máx.: 290 mm. Borde: 9 mm. Pared: 7.

16.- Fragmento de borde y pared de una olla. Producción 1. S.I. áspera, con estrías, color negro. S.E. áspera, decorada con una retícula bruñida, color negro.

Diám. máx.: 150 mm. Borde: 3,5 mm. Pared: 4-5 mm.

17.- Fragmento de borde y pared de una olla. Producción 2a. S.I. suave, con estrías, color negro. S.E. suave, con estrías, con materia orgánica quemada, color negro. Diám. máx.: 130 mm. Borde: 5 mm. Pared: 12 mm.

18.- Fragmento decorado. Producción 3. S.I. suave, con estrías en diferentes direcciones, color naranja. S.E. suave, con estrías, decorada con una acanaladura bruñida y retícula del mismo tipo decorativo, color naranja. Grosor: 6 mm. (262).

19.- Fragmento decorado. Producción 2b. S.I. granulosa, con estrías, color negro. S.E. granulosa, con estrías, decorada con una acanaladura, color naranja y negro. Grosor: 8-6 mm. (185).

20.- Fragmento decorado. Producción 3. S.I. irregular, bastante erosionada, color naranja. S.E. suave, decorada con dos molduras poco resaltadas que separan dos motivos de decoración bruñida. Por encima de las molduras, en la base del cuello de la vasija, el motivo consiste en una serie de líneas oblicuas muy próximas e, incluso superpuestas, mientras que, por debajo de las molduras, en lo que corresponde al hombro de la olla, nos encontramos con una retícula. El color de la superficie es negro. Grosor: 6-5 mm. (245).

21.- Fragmento de borde y pared de una olla, probablemente alto medieval. Pasta bien decantada, color gris, con material no plástico abundante y muy pequeño (0,5 mm.) de cuarzo, feldespato y mica. S.I. áspera, irregular a pesar de estar alisada, color gris con zonas negras debidas al hollín. S.E. idem. Diám. máx.: 170 mm. Borde: 7 mm. Pared: 6 mm. (67).